

Hugo Bouter

Centinela, ¿cuánto queda de la noche?

El cristiano como centinela

«Espero al Señor, lo espero con toda el alma; en su palabra he puesto mi esperanza. Espero al Señor con toda el alma, más que los centinelas la mañana. Como esperan los centinelas la mañana.»

Salmo 130:5-6

Esperar no es precisamente fácil. Y esperar es lo que todos hacemos. Cuando somos jóvenes, esperamos la madurez, y, cuando llegamos a adultos, esperamos un trabajo y gratificación al hacerlo. Ponemos voluntad en nuestras relaciones con la familia y nuestro entorno, esperando que un día podremos casarnos. También esperamos en Dios, esperamos Su bendición, con la expectativa de que dé una respuesta a nuestras oraciones.

Puede que esperar a que Dios responda sea una tarea ardua, pero es más importante de lo que podemos imaginar. Él es la fuente de toda bendición, de toda felicidad verdadera, del verdadero gozo. El poeta que escribió este salmo era una persona que realmente tenía puesta su esperanza en Dios, incluso en las situaciones difíciles. El Salmo 130 habla de penitencia. El escritor pedía a gritos la atención del Dios altísimo desde su fuero interno: «A ti, Señor, elevo mi clamor, desde las profundidades del abismo. Escucha, Señor, mi voz. Estén atentos tus oídos a mi voz suplicante» (vv. 1-2).

Pidió que se le perdonaran los pecados, pidió misericordia por sus iniquidades, consciente de que podía encontrar todo esto en Dios. En Él hay perdón para poder reverenciarlo (v. 4). Esto también es importante para nosotros, ya que es el punto donde comienza nuestra vida de cristianos. Sin embargo, solo se trata del comienzo de esta vida nueva. Toda persona redimida se convierte en un «centinela», en alguien que tiene puesta su esperanza en Dios y en Su Palabra. Juntos esperamos al Hijo de Dios de los cielos, a quien Dios resucitó de entre los muertos, a Jesús, que nos libra del castigo venidero (1Ts 1:10).

En primer lugar, Él viene como la Estrella de la Mañana a buscar a Su Iglesia para introducirla en Su gloria. Luego se aparecerá a los Suyos como el Sol de Justicia para redimir al remanente creyente de Israel y juzgar al mundo con justicia. Él viene pronto (Ap 22), recordémoslo siempre.

Los guardianes de los muros de Jerusalén tenían la obligación de advertir acerca de la condenación y del peligro inminente. Estas advertencias también las encontramos, por lo general, en las epístolas del Nuevo Testamento, dado que los apóstoles señalan el rumbo equivocado que está tomando el mundo y la cristiandad. La cuestión principal es que cada uno de nosotros ha llegado a ser un guardián, esperando en realidad al Señor. En Él la redención es abundante, como decepcionante es, en cambio, la ayuda que proviene del hombre.

Centinela, ¿cuánto queda de la noche?

Alguien me grita desde Seír: «Centinela, ¿cuánto queda de la noche? Centinela, ¿cuánto falta para que amanezca?» El centinela responde: «Ya viene la mañana, pero también la noche. Si quieren preguntar, pregunten; si quieren volver, vuelvan».

Isaías 21:11-12

Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrá gente burlona que, siguiendo sus malos deseos, se mofará: «¿Qué hubo de esa promesa de su venida? Nuestros padres murieron, y nada ha cambiado desde el principio de la creación».

2 Pedro 3:3-4

Centinela, ¿cuánto queda de la noche? La pregunta puede encerrar un tono de burla – como vemos por 2 Pedro – ya que Edom (Esaú, el gemelo de Jacob) era un profano (cf Hebreos 12:16). Simboliza al hombre sin Dios, que no toma en cuenta Su Palabra y Sus promesas fidedignas. La respuesta del profeta a los burladores es esta: vendrá el día para todos los que creen, pero llegará antes la noche de la deserción y el juicio de los malvados (cf 2Ts 2, 3-12).

Llega la mañana, pero también la noche

La noche cae sobre este mundo de pecado y sobre una Iglesia fracasada, características que muestra Babilonia la Grande. «También viene la noche», dice el profeta. La mañana ha llegado y llegará para aquellos que confían realmente en la Palabra de Dios y oyen la llamada de los centinelas. Cristo aparecerá como el Sol de Justicia y restaurará el reino a Israel (Malaquías 4:1-3; Lucas 1:32-33; 78-79). Todos cuantos rehúsan escuchar perecerán en la noche del juicio.

En su segunda epístola, Pedro dice estar de acuerdo con la respuesta que da Isaías. La gente se mofará del retorno inminente de Cristo, pero cuando venga lo hará para juzgar la tierra con justicia.

El juicio del Diluvio

Pedro nos hace memoria de las consecuencias tan devastadoras del Diluvio en los días de Noé. El mundo pereció en aquel entonces, inundado por agua. Sin embargo, el mundo actual está reservado por la misma palabra para ser purificado por fuego hasta que llegue el momento del juicio y la perdición de los impíos.

El Señor no es lento en hacer cumplir Su promesa, sino paciente con nosotros y no quiere que nadie perezca, que todos vengan al arrepentimiento (2P 3:3-9).

La noche está muy avanzada

El apóstol Pablo también era un centinela en el momento en que se escribió el Nuevo Testamento. Dijo lo siguiente a los creyentes en Roma acerca de la llegada del día de Cristo:

«Hagan todo esto estando conscientes del tiempo en que vivimos. Ya es hora de que despierten del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca que cuando inicialmente creímos. La noche está muy avanzada y ya se acerca el día. Por eso, dejemos a un lado las obras de la oscuridad y pongámonos la armadura de la luz. Vivamos decentemente, como a la luz del día, no en orgías y borracheras, ni en inmoralidad sexual y libertinaje, ni en disensiones y envidias. Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa» (Ro 13:11-14).

La noche está muy avanzada y el día ha llegado. La salvación total en Cristo para todos los que han creído en Él está a punto de revelarse. Por lo tanto, debemos caminar como de día y llevar las armas de la luz: la fe, la esperanza y el amor (1Ts 5:4-11). Deberíamos caminar en novedad de vida y vestirnos de Cristo, ponernos el vestido del Señor Jesucristo y seguir Sus huellas.

El día ha llegado

Él vendrá, en primer lugar, como la Esposa y la Estrella de la Mañana. Tomará a los suyos y los dejará compartir Su gloria celestial (2P 1:19-21; Ap 2:28; 3:10-11; 22:16-17, 20). Después de celebrar la fiesta de las bodas del Cordero en el cielo, aparecerá con los suyos en gloria y majestad como el Sol de Justicia.

Entonces despuntará un día nuevo para el mundo y toda la creación. Este será el día del reino de Cristo, de su Reinado público durante mil años (Ap 19:6-9; 20:4). Pero Él ejecutará Su juicio sobre la parte apóstata de Israel que seguirá al Anticristo, y sobre las naciones paganas que han conspirado contra el Señor y Su ungido Rey (Ap 19:11-16; cf. Sal 2).

*¡Apresúrate, amado mío! ¡Corre como venado, como cervato,
sobre los montes de bálsamo cubiertos!*

Cantar de los cantares 8:14

*El que da testimonio de estas cosas, dice: «Sí, vengo pronto».
Amén. ¡Ven, Señor Jesús!*

Apocalipsis 22:20

OudeSporen 2021

